

LA MODA.

REVISTA SEMANAL DE LITERATURA, TEATROS, COSTUMBRES Y MODAS.

ADVERTENCIA.

Aunque á tenor de lo ofrecido en el prospecto no se halla la redacción obligada á dar una estampa con todos los números, lo hemos hecho así en obsequio á nuestros suscritores, y aun habríamos repartido la correspondiente al número de hoy á no haberlo dificultado la necesidad de organizar para antes de lo que se pensó las mejoras anunciadas en el periódico, y que esperamos puedan hacerse en el principio del mes entrante, y acaso, acaso desde el próximo número. Por eso no acompañamos á La Moda de hoy lámina, pliego ó dibujo.

PRELUDIOS DEL CARNAVAL.

Entre las originales coincidencias, que no se sabe si son hijas del acaso ó traídas de propósito, es una la de que el Carnaval comience en Cádiz por antigua costumbre el día de S. Sebastian, santo abogado contra la peste. Esto sin embargo se explica, y se explica bien. ¿Qué mas peste de bubon que los saquillos? ¿Qué mas fiebre amarilla que las máscaras de pelucas de estopa y careta de carton? ¿Qué mas cólera morbo que las trompetillas, los mahullos y las monteras de papel del teatro Principal? Nada de esto ha llegado aun, es verdad; por eso hablamos hoy de los preludios, de la colerina como si digéramos, de los lárgalos y de los cogidos en las enaguas con

que se solazan las turbas de menor edad, siendo ahora víctima, como mas tarde es agresor desde sus balcones, el bello sexo, y en especial aquella parte de él que ya no merece el nombre de bello, y al que difícilmente pudiera ni aun corresponderle el de sexo.

En efecto, llega el veinte de enero, y los muchachos se revisten de todos los derechos de su bestialidad y de su mala educación. Se agavillan como los lobos, es decir, para dañar al prójimo, salvo el morderse unos á otros cuando les falte á quien, y la horda entera se aposta en las enrucijadas más concurridas, donde acecha cada cual con la cautela del zorro el paso de sus descuidadas víctimas. Las viejas, ya lo hemos dicho, son para ellos la caza mas sabrosa, y además es donde á mansalva se adiestran los menos espertos ó los mas torpes. Pasa una, y al punto uno de los del corro deja en el suelo los zapatos, si por raro accidente gasta semejante superfluidad, y de puntillas corre tras la pobre mujer, cogiéndole un buche en el vestido con un lazo de palma, merced al cual se deja ver por abajo el sucio ribete de un zagalejo, amarillo en sus buenos tiempos, y unas calceas con mas celosías que las puertas de un barbero. Rompe la chilla, la vieja se revuelve como una culebra, y dá tras los muchachos prestando á sus piés la ira aquella agilidad que ha tiempo le quitaron los años; pero todo en valde, como ya se supone. Chilla entonces, vocéa, echa por la boca anatemas y espumarajos á un tiempo, concluyendo con maldecir á los tunantes de los niños, y á los picaros de sus padres que tan mala crianza les

dan, y en fin á quien deja que tales tropelías se cometan, pudiendo y debiendo evitarlo; en lo cual fuerza es confesar que le sobra la razón, porque en efecto no vemos que haya alguna para poner fuera de la ley á las pobres mujeres que en Carnaval transitan por las calles en virtud de su legítimo é inconcuso derecho de andar por donde les diere la gana, ni hay motivo alguno para tolerar que las tales sean mofadas por una turba de pilluelos, sin que la sociedad las proteja contra una agresion de tal especie. Una multa se le saca al lucero del alba por apalear una estera, y nada se hace al que escarnece á una infeliz mujer; de lo cual pudiera sacarse por consecuencia que se da menos importancia á una mujer que á una estera.

No hay gran rio que no tenga su origen en una humilde fuente. Estos solaces, estos pasatiempos son la fuente del Carnaval; fuente turbia y cenagosa. De aquí podrá colegirse lo que él suele ser, y lo que será, Dios mediante, en el año de gracia bajo cuyo felizísimo influjo vamos viviendo. Muchachas, preparad muñecos y cintas, cosed cascabeles, haced provision de tejoletas, y estaos prevenidas para el Carnaval á fin de que desde vuestros balcones lluevan saquillos, ya que Dios no quiere que llueva agua del cielo. ¡Cómo vais á gozar deslomando prójimos! Esto por otra parte es lógico. Perteneceis al género humano, y el género humano tiene una pícara tendencia á hallar muy divertido el daño ajeno. ¿Si se llamará por eso humano?

F. F. A.

MEMORIA de los actos filantrópicos de la ciudad de Cádiz, durante la última epidemia.

El generoso desprendimiento, la abnegacion sublime, la caridad en una palabra de que ha hecho el vecindario de Cádiz tan notable muestra durante los aciagos dias de la epidemia última, reclamaban al menos un documento en que aquellas virtudes quedasen

consignadas como grande egeemplo legado á la imitacion de los pueblos. El Ayuntamiento de aquella época lo comprendió así, y en virtud de acuerdo suyo redactó la memoria en cuestion un ilustrado individuo de su propio seno, nuestro amigo especial el Sr. D. José Pereira, persona en alto grado competente y apta para desempeñar esta noble, digna, pero no fácil taréa.

En efecto, si fácil es encomiar lo que en sí mismo lleva su propio encomio, no lo es ciertamente el abarcar todos los infinitos pormenores de tan vasto asunto, apreciar uno á uno tantos servicios, dar en fin á cada cual la parte de alabanza que le toca sin menoscabo de la alabanza ajena, y aun desentrañar y poner á la pública luz actos loables, arrancándoles el espeso velo con que la modestia los quiso cubrir.

A dicha el Sr. Pereira ha triunfado de todos estos obstáculos, y, segun esperábamos de él, ha escrito una memoria que se halla á toda la altura de su asunto. Ella es la historia fiel de sucesos muy tristes ciertamente, pero que han dado ocasion al pueblo de Cádiz para derramar á manos llenas los tesoros de su inagotable caridad, han servido para dar á conocer todo el valor, toda la tranquila resignacion con que un pueblo grande, virtuoso y culto sabe hacer frente á las calamidades que el Señor le envía, y cómo con semejante auxilio se hace superior á ellas y las doma.

El trabajo del Sr. Pereira por su naturaleza no admite extracto alguno. Es una relacion de hechos comprobados por cifras; pero relacion escrita con claridad, con orden, con elegancia, y hasta con estilo florido en los pasajes en que el asunto lo consiente, como sucede al hablar de la notable parte que en estas glorias cupo al bello sexo gaditano. La memoria, por tanto, despues de leida deja en el ánimo una sensacion grata y consoladora; porque en efecto, un pueblo en el cual solo la asociacion del Casino ha distribuido en setenta y ocho dias ciento ochenta y cinco mil ciento cinco raciones de pan, carne, tocino, arroz, garbanzos y papas; un pueblo en el que la rifa de los objetos regalados por las señoras produce en dos solos dias ochenta y dos mil doscientos sesenta y cuatro reales; un pueblo

en el que algunos gremios no mas recolectan veinte y siete mil setecientos cuatro reales, es un pueblo modelo de los del mundo, y debe tenerse á orgullo el pertenecer á él.

Nosotros damos la enhorabuena al apreciable Sr. Pereira por el modo feliz con que ha llevado á cabo su taréa, y aseguramos que al darle el Ayuntamiento, como lo hizo, un voto de gracias, ha sido un intérprete fiel del vecindario á quien representa.

F. F. A.

ÚLTIMO FIGURIN.

Interesante á los pollos.

Una carta he recibido del mismísimo Paris, en que cuenta se me dá del último figurin.

En él dice: «Van los pollos con sombrero tan ruin, que carecen de las alas para no poder huir.

(Pues hay casos que volando se puede un pollo evadir.)

Para saludar lo cojen por la copa, con el fin de no estropear la tela y es aquesta tan sutil que todo un sombrero cabe en un cartucho de anís.

Item mas: son las tirillas los foques de un bergantín y se lleva un pañolón en lugar de corbatín.

Los gabanes cenicientos, de pelo de puerco espin y llegan hasta las corvas; mas para el calzon lucir las manos en los bolsillos de precision han de ir, y los faldones echados hácia atrás, para blandir con aire las piernecitas mas delgadas, sin mentir, que canillas de difuntos ó baquetas de fusil.

El calzado es de charol ó becerro de Paris, y menos tendrá que el pie lo que hay de Francia á Madrid.

Aun no va de pura moda si no lleva un botiquin en el bolsillo, de olores, de pastillas, flores y un librito de memorias en que versos escribir.

Un bastoncillo en la mano, un guante de color gris y un lente, forma el vestido; mas me olvidaba advertir como se pondrá el peinado que será á lo querubín; la carrera casi en medio y pomada de jazmin perfumará los cabellos; si faltan, el peluquin.

Mas este solo lo usan los pollos que ya de Abril cincuenta estaciones vieron y aun pollos se hacen decir.

Estos tienen sus patillas, un dentista de Paris les remienda las quijadas; es su andar asaz gentil, y cualquier cotorra al verlos esclama: «¡Pobre de mí!»

Pero ya he dicho bastante del parte de Mr. Geint, y por si no agrada á algunos acabo mi carta aqui.

(Remitido.)

EDULGANAR.

A MI CORAZON.

Corazon, sueña ilusiones que tus pesares alivian, que tus penas adormecen y tu dolor se mitiga.

Despiértate en un vergel en donde la pura brisa, el perfume de las flores ó el canto del avecilla todos respiren amor y te calmen tu fatiga.

Aspira el aroma grato de la rosa, tierna amiga del amante desgraciado, dirígele tus caricias y verás cuanto consuelo siente tu gastada vida.

Dile, si, que una mujer tan encantadora y linda como la flor del pensil, de tus amores se olvida.

Que ese ángel de consuelo á quien tu alma quierá

para salvacion eterna
y era tu sola delicia,
ay! te falta, se halla ausente
y no has podido seguirla.

Ya no gozas su mirada
ni disfrutas de su vista,
ni oyes su argentina voz,
ni admiras grata risa.

La buscas entre las flores,
en la rosa la divisas,
y la contemplas ufano
y ella á ti tambien te mira.
En un momento estasiado
te enloqueces y fascinas...

Mas despiertas de tu sueño,
desaparece tu dicha;
y al hallar la realidad;
ves que fué ilusion ficticia,
y ya entonces solo anhelas
reposo en la tumba fria.

(Remitido.)

E. DE PUMAREJO.

CRÓNICA TEATRAL.

MADRID.—Teatro del Príncipe.—Se ha estrenado un drama original del Sr. Tamayo y Baus, titulado «La locura de amor» para el beneficio de la Teodora Lamadrid. El éxito ha sido brillante, y el autor llamado con justicia varias veces á la escena. En nuestro concepto esta obra es la mejor que se ha representado en la temporada. La Teodora está inimitable en el papel de la reina Juana: el Sr. Arjona (D. Joaquin) no ha *hermoseado* todo lo que debiera el de Felipe el Hermoso. Los demás actores desempeñaron con acierto sus papeles, especialmente los Sres. Ortiz, Ossorio y Tamayo y la Sra. Rodriguez, aunque esta última quiso llegar en algunos momentos donde no la permiten sus facultades.

Teatro de la Cruz.—El viernes se puso en escena y alcanzó un éxito regular un drama nuevamente arreglado del francés, titulado «Perdon y olvido», el cual se representó hace años, si mal no recordamos, en el teatro de Lope de Vega con el título de «Mariana.»

Teatro del Circo.—Ya que por la hora en que entra en prensa nuestro número, no podemos ocuparnos de la zarzuela nueva «Hay-

dées» diremos dos palabras acerca del cartel en el cual se ha anunciado como *aplaudida* antes de representarse. Sabido es que los empresarios de teatros tienen la mala maña de llamar aplaudido á todo lo que no se silva, pero el Circo, que no repara en escrúpulos, llama ya aplaudidas las obras que ha de representar antes de su estreno, dando á entender con esto la estima en que tiene el fallo del público. Hace bien, así como así el fallo del público del Circo no prueba gran cosa en materias de arte; ni la empresa de este teatro ha menester consultar su gusto para que se aplaudan las obras que pone en escena.

Teatro de Lope de Vega.—El jueves último se estrenó á beneficio del inteligente actor Sr. Calvo un drama titulado «Costumbres políticas» del Sr. Rico y Amat. Las malas *costumbres* artísticas que tan arraigadas están entre nosotros, tienen tan mal *acostumbrados* á muchos de nuestros escritores de *costumbre*, que de cualquier cosan hace un drama. ¿No conoce el Sr. Rico y Amat que nada hay mas opuesto al arte que la política tal como nosotros la comprendemos? Ni aun en la comedia se pueden tocar ciertos asuntos por aquello de que es *peor meneallo*. Por lo demás celebramos la oportunidad con que el Sr. Rico dice en dos versos de su drama

...Hay escritores
Que no llegan á escribientes.

Teatro del Instituto.—Este teatro se ha reforzado con una compañía gimnástica que hace esfuerzos increíbles por atraer al público. El martes asistimos á una de sus funciones, y tentados estábamos por decir que en la pantomima con que finalizó encontramos mas argumento que en muchas de las comedias representadas en el Instituto, y en los gimnastas que tomaron parte en ella mas propiedad y desembarazo que en muchos de los que en España pretenden pasar por actores. El público los aplaudió, y mucho nos tememos que estos aplausos darán margen á envidias por parte de algunos que en vano trabajan por conseguirlos.

A la señorita doña Eulalia S...

SONETO.

Sigue al otoño, invierno perezoso,
Y a primavera estío, al claro día
La negra noche, y tras la niebla umbria
Se ostenta el sol de nuevo mas lumbroso.

La flor fenece, el rio caudaloso
Sesga mudando la corriente fria,
Naturaleza entera se varia,
Todo cede á su influjo poderoso.

¿Y yo, débil mortal, solo arrogante
Habré de blasonar necia firmeza
Cuando en el orbe todo es inconstante?

Disimule, señora, tu belleza,
Que si dejé de ser tu tierno amante
Fué porque me forzó naturaleza.

(Remitido.)

JOMAPER.

FANTASÍA.

Huid, huid, fantasmas de la mente,
No me robeis la calma
Recordándome un tiempo en que riente
Gozó ventura el alma.

Nome traigais la imágen hechicera
De la que tanto amé,
De la que ¡ay! mi pecho adormeciera
Con su mentida fé.

De aquella virgen cándida y hermosa
Alumna del amor,
Pura y gentil como la fresca rosa
Al matinal albor.

Aquella huri de peregrinos ojos,
De angélico mirar,
Aquella que templaba mis enojos
Con solo suspirar.

No, no me recordeis por compasion
Aquellos días de paz.
Aquella edad de amor y de ilusion
Que pasó tan fugaz.

Dejad, fantasmas, que en dolor sumido
Camine á el ataud,

Que allí solo podrá mi pecho herido
Encontrar su quietud.

(Remitido.)

J. M. PEREZ.

ROMANCE MORISCO.

Mientes mil veces, mal moro,

mil veces miente tu lengua,
avezada á la deshonra
de recatadas doncellas.

La que tú injurias, villano,
es mas pura que la estrella
que al lucir de la mañana
su claro brillar ostenta.

Es la gloria de Granada

por su apostura y decencia,
la envidia de las hermosas,
y de la Alhambra la prenda.

Es Zaida en fin, y esto basta:
su nombre, moro, respeta,
ya que no la sangre hidalga
que circula por sus venas.

Aben-hamet es mi amigo,
y si en Granada estuviera,
la vil lengua te arrancara
por las calumnias que inventas.

El almaizar que llevaba

Zaida en las últimas fiestas,
bordado está de su mano,
no es donacion de quien piensas.

No es Zaida la que admite
dádivas de quien no sea
el esposo que la elijan
los padres á quien venera.

Mientes como mal nacido,
te lo dice Aben-humeya,
que jamás negó su guante
á ninguno en la pelea.

Yo te reto, infame moro,
yo defendiendo á Zaida bella,
solo y señero te aguardo
cuando gustes y dó quieras.

X. X.

VARIEDADES.

Una criada como hay pocas.—Una señora
de edad de Schoharie (Nueva York), dice un

periódico de los Estados-Unidos, trajo el año anterior del estado de Alabama una criada de robustos hombros, puño de hierro y pierna de acero, que respondía por el suave nombre de Lizzi. Aunque en la nueva casa de la moza había gran número de criados de ambos sexos, desde la primera semana se reconoció por unanimidad que Lizzi era la mas valiente en las diversas faenas, la mas diestra, la mas ágil y robusta. Los dueños de la casa, desde los de mas edad hasta los mas niños, no tardaron en no mirar sino por los ojos de Lizzi, que aunque forastera parecia traer consigo toda clase de felicidades. Sin embargo, sucedia alguna que otra vez que la nueva favorita se permitia ciertas cosas que daban á la anciana materia á reflexiones. Por ejemplo, si queria ir desde el último piso al mas bajo con una porcelana ó una bandeja en las manos, en lugar de bajar la escalera como todo el mundo, se arremangaba púdicamente las sayas y de un salto vigoroso salvaba la distancia de un descanso á otro. Una noche estaban cenando en la cocina unos veinte trabajadores de la finca, cuando se les oyó hacer temblar la casa con sus estrepitosas carcajadas; Lizzi acababa de saltar por encima de la mesa, cargada de fuentes, platos, botellas y vasos. Y como para llevar á su colmo la admiracion, apostó un sombrero nuevo de señora á que repetiría el salto aun colocando una silla en la mesa. Los labradores estaban tan seguros de perder que no aceptaron la apuesta; pero creció de punto su admiracion hácia Lizzi, y con sus miradas y sus palabras le indicaban cuan vivo era el amor que les habia inspirado. Despues de muchas dudas y no pocos enemigos, dió Lizzi la preferencia á Patrick, y de noche, ya despues de la oración, los dos novios solian reunirse debajo de los árboles mas frondosos, lo cual inspiraba bastantes temores y recelos á la señora mayor, que á menudo daba á Lizzi consejos amistosos como este: «Lizzi, hija mia, no te fies de los hombres; son naturalmente embusteros, y las mas veces se rien de nuestras lágrimas.» Y la mocetona contestaba invariablemente con estas palabras: «No tema Vd., señora; Patrick y yo somos novios prudentes.»

Como no hay regla sin escepcion, sucedió

que en vez de entusiasmarse dos ó tres criadas jóvenes de la casa pidieron su cuenta si Lizzi no se marchaba. Una de ellas, compañera de cuarto de la vivaracha doncella, se negó á motivar su determinacion, pero lo cierto es que parecia odiar á su nueva compañera. Una criandera, menos discreta, acusó á Lizzi de haber cometido robos casi diariamente desde su entrada en la casa. Habiendo desaparecido á la sazón una suma de 375 duros de un baul en que se habian depositado algunos dias antes, y habiendo pedido Lizzi á su ama permiso para ausentarse algunas semanas, se decidió que se le registrasen los baules. ¡Cual no seria la admiracion general cuando se les encontró llenos de hermosos vestidos de seda, muselina y batista, de encages, elegantes botines, medias bordadas, botas de doble suela, camisas de hombre, corbatas y hasta navajas de afeitar! «Esto, dijo Lizzi, me lo dejó mi querido padre, que falleció muchos años hace. Este es el único recuerdo que de él me queda; ruego á Vds. que no me lo quiten!»

Con gran dolor de sus fieles adoradores Lizzi fué arrestada y encerrada en la cárcel. Sin embargo el Sberiff parecia profesarla un interés particular, tanto que las lenguas viperinas pretendian que se habia dejado seducir por sus hermosos ojos. Llegó el dia de comparecer en el tribunal, y segun los consejos de sus protectores Lizzi se confesó culpable de los delitos que se le imputaban. Merced á esta prueba de arrepentimiento fué condenada á tres meses de encierro en la penitenciaría de Albany.

Aquí tenemos pues á la gallarda Lizzi conducida á la prision de la capital del estado, presentada á la matrona del departamento de mujeres, bien acogida por todos los empleados y conducida por una inspectora al cuarto del baño. Pero no tardan en oirse gritos ahogados; la puerta del cuarto se abre con estrépito y la infeliz inspectora con los ojos desencajados, las manos levantadas hácia el cielo, con la frente cubierta del rubor de la vergüenza y la voz ahogada se precipita con direccion al patio gritando como una loca: «Socorro! Misericordia! Justicia!» Acuden varios empleados y sorprenden á Lizzi, como Susana la judía, entrando en el baño. Horror!

Era un hombre! Los capataces lo cogen sin mas ni mas por los brazos y lo llevan á palos al departamento de hombres, obligándole á vestir la ropa de su sexo.

Lizzi era efectivamente un hombre que durante su largo papel de mujer habia tenido que hacer uso dos veces al día de esa navaja de afeitar «único recuerdo de su querido padre.» Hoy, añade el periódico de donde tomamos lo que se ha leído, cuando se pronuncia el nombre del ladrón en las cercanías de Schoharie la frente de veinte muchachas se cubre de rubor y otros tantos jóvenes palidecen de ira.

Inscripcion conmemorativa.—El dueño de la casa n.º 5 del muelle de Conti en Paris ha colocado en la pared de esa casa que hace frente al Puente-Nuevo, una inscripcion en letras de oro que dice así:

Recuerdo histórico.—El emperador NAPOLEON BONAPARTE, oficial de artilleria, que acababa de salir de la escuela de Brienne, vivia en el quinto piso de esta casa.—Autorizacion especial de S. M. Napoleon III, con fecha 14 de octubre de 1855.

Esta inscripcion, que infinidad de transeuntes leia con avidez, está colocada á una altura de 3 y medio metros en la esquina de la calle de Nevers, entre las calles de Dauphine y Guénegaud.

Escentricidad inglesa.—Un individuo que por su talento, sus modales y su vestido parecia un campesino, entró en el café restaurant de Perault en el Palais Royal, se hizo servir un almuerzo y pidió una botella de champaña para los postres. Juzgando al monje por el hábito, el mozo dijo para sí:—El bueno del campesino que se ha bebido una cantidad mas que regular de vino ordinario en el almuerzo, se figura sin duda que el champaña no es mucho mas caro que el vino de Burdeos que le he servido; creo deber observarle que se vende á 6 francos la botella.—Lo tiene V. bueno! preguntó el extranjero.—

Escelente.—Entonces traiga V. dos botellas. Y viendo que le observaba pidió todavía otra.—Amigo mio, dijo entonces al mozo, tome V. tambien un vaso.—El bueno del hombre se lo echó temblando al colete. El campesino pidió la cuenta.—Veinticinco francos. Sacó el Sardanápalo de debajo de su blusa una media de lana, echó sobre la mesa una moneda de oro de 40 francos y dijo al mozo:—El cambio es para V., amigo mio.—El supuesto campesino era lord Berwiston, rico inglés que tiene la manía de presentarse con el exterior de un sencillo campesino, para evitar que los fondistas y otros avechuchos de la misma calaña se lo traguen vivo.

Solucion á la 1.ª charada inserta en el número anterior.

Es cierto que al parvulito
le gusta dormir la nana,
y lo es que del bú y del coco
la visita no le agrada.

De la musica *do* es nota,
y sin *codo* no se halla
todo aquel que no ha perdido
los dos brazos por desgracia.

Cono será la figura
de geometria citada,
y el pez de la red huyendo
á nado siempre se lanza.

Sor á la monja se aplica
sea su nombre Antonia ó Clara,
y el oír hablar con *sorna*
a todos irrita y cansa.

Por mas músico que sea
el que á la ópera vaya,
si es *sordo*, por mas que estire
las orejas no oirá nada.

Y es *Nabucodonosor*
el todo de la charada
que Don Zelim nos presenta
si mi tino no me engaña.

INGLES.

Solucion á la 2.ª charada inserta en el número anterior.

Cerca del mar paseando

dice el autor que se hallaba,
y en meditar se ocupaba
cuando un tiro que se oyó
la curiosidad le mueve
à levantar la cabeza,
y vió entonces con terneza
que muerto à un loro dejó.

Y sintiendo la desgracia
que ante él vió consumada
de suerte tan malhadada
que al ave aquella tocó,
se fué à meditar en ella
bajo un tilo que allí habia;
nada de *elogio* veia
en quien la accion perpetró.

Solo en el *Martirologio*
deberán de ser inscritas
aquellas almas benditas,
que como dice el autor,
por sus virtudes y méritos,
y por otros varios modos,
son acatadas de todos
como no ignora el lector.

ZELIM-MAC-BEN-JAMAR.

CHARADA.

Algo bulléndome está
en la cholla ¡qué contento!
si no sale, yo reviento,

con que, lector, allá vá.

Y mientras à mi magin
ya cansado, doy holgura,
corre, lector, y procura
mi perdon de Don Zelim.

Una yerba es mi *segunda*
mi *tercera* repetida,
y la *prima* por mi vida
en cualquier escrito abnnda.

Mi *prima* en mi *todo* hallar
no es cosa rara tampoco:
No caviles, que con poco
que pienses lo acertarás.

INGLÉS.

OTRA.

Mi *prima*, es nombre de letra,
mi *segunda* letra es,
y mi *tercera*, es tan letra
como las dos que nombré.

Mi *primera* repetida
en un corral escuché,
y mi *tercera* se toma
con una taza de té.

Mi *todo* un cordon lo adorna
no leyéndola al revés;
pero si así se leyerá
no lo deberá tener.

EL AUTOR.

LA MODA se publica todos los Domingos.
Con el primer número de cada mes, recibirán los
Sres. suscritores una lámina litografiada de figuri-

nes, retratos, vistas de edificios etc., ó una hoja
grande de patrones.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Cádiz, llevados los números á do-
micilio . . . 4 rs. al mes.
Fuera de Cádiz, franco el porte. . . 4 " "

Los números sueltos se venderán à 1/2 real, en-
tendiéndose solo el impreso.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En Cádiz, REVISTA MÉDICA, plaza de la Constitucion,
número 11.
LIBRERIA ESPAÑOLA, calle de Guanteros,
número 56.

Y fuera de esta ciudad, por medio de todos los cor-
responsales de dicho establecimiento de la REVISTA
MÉDICA, al que se dirigirán los avisos y recla-
maciones, franco de porte.